

CERVANTES

LA CRUZADA DE HOY

Fuí uno de los muchos que subrayaron con el aplauso las palabras del Sr. Ferraz cuando en Mayo de 1905—el 9—leía su estudio sobre Cervantes, con ocasión del tercer Centenario de la publicación del «Quijote».

Aquellas palabras, bellas por la forma, y más aún por el cariño que latía en ellas, dejaron en mi memoria muy firme recuerdo, remozado ahora, gracias a la lectura del folleto que se conserva en la Biblioteca municipal.

D. Vicente Ferraz y Turmo está familiarizado con la Literatura—con nuestros clásicos sobre todo—y ama con orgullo a D. Miguel de Cervantes Saavedra. Por eso pudo como pocos, hablar del Príncipe de los Ingenios Españoles en aquella memorable velada. El Sr. Ferraz dió, en los reducidos límites de una disertación—escolar, además—la idea clara del juicio que el glorioso Manco de Lepanto y su obra eterna le merecen.

Dice el ilustrado catedrático —páginas 6 y 7 de su discurso—: «Nadie como Cervantes ha dado tanto vigor, tanta consistencia y vida inacabable a sus originales creaciones: es cierto que otros genios han trazado tipos originales de gran relieve, que han pasado las fronteras y han salvado el tiempo; pero sus perfiles se debilitan, sus personalidades se hacen extrañas, respiran un ambiente no igual al que nosotros respiramos; así, Aquiles no convive con nosotros; a los personajes de la «Divina Comedia» los vemos entre nubes; a Fausto no le conocen más que los intelectuales; en cambio a Don Quijote lo vemos todos los días

en la calle, y a Sancho lo tutean en todas partes, y Monopodio es pesadilla de los gobernadores de provincia, y los gitanos, los gitanos de Cervantes, yo creo que son más verdaderos que los gitanos de manos largas y ancha tijera que hacen cestos en los ranchos y aduares, y remozan mulos viejos en las ferias de nuestros días».

Cierto: Don Quijote y Sancho son conocidos; pero creo yo que sólo son *conocidos de vista*; o que son mucho menos conocidos de lo que debieran. A Don Quijote le vemos en la calle a diario; ¿cuántos se detienen para saludarle y escuchar su parla inquieta y plena de ilusiones?..... A Sancho lo tutean en todas partes; mas ¿no habrá en ese tuteo la irreverencia del que se cree superior, o la altivez del parroquiano que tutea al mozo del café, como tutea a su criada o doméstica? ¡Ah, si ese tuteo naciese de la amistad y confianza que reina entre camaradas y amigos íntimos!..... En cuanto a que Monipodio sea pesadilla de gobernadores..... Pero este desbarajuste ¿hay quien lo gobierna? ¿Es que realmente hay gobernadores? y si los hay, por ventura, ¿tienen pesadillas los gobernadores? Eso de las pesadillas y estotro de los *escrúpulos de conciencia*, ¿no serán, tal vez, bellas concepciones del reino de Quimera o simples idealismos de los poetas? ¿Hace acaso falta que los tales gobernadores sepan siquiera que un D. Miguel fué padre de un Monipodio; o les bastará para ver el fantasma de la pesadilla con esas otras ideas que no hemos leído en ninguna página los que no somos gobernadores, y que sin embargo llevamos en el alma, en la esencia de nuestro sér?

Los gitanos, los gitanos sí..... Son algo eternizado con la reciedumbre de un aguafuerte..... Convengamos en que Cervantes fué un gran pintor ironista; un Boré, un Goya, un Baroja, cuyos trazos, profundos, hicieron brotar sangre, parecidamente a estas caricaturas de hoy que se conforman con irritar la piel, como si el amor propio no fuera algo que duerme adentro, muy adentro, demasiado adentro..... Esos gitanos ¡sí son eternos!..... Son los de antaño y los de hogaño. Claro, los de hogaño no hacen cestos, ni remozan mulos; pero lo de los ranchos y lo de los aduares, y lo de las ferias..... ¡sí, sí! son los de siempre. Digamos con el vulgo: «están hablando». Y al decirlo pongamos en la frase todo el grafismo y toda la verdad de las formidables frases vulgares.....

Sigamos. No quiero decir con todo esto que queda dicho, que no haya personas que traten con familiaridad a Cervantes y sus héroes,

Quiero dar a entender, y el Sr. Ferraz lo ha comprendido ya, que son poco conocidos tanto el padre como sus hijos. (Si no está mi memoria muy empobrecida, el eminente director de la Biblioteca Nacional, cervantista eruditísimo—en el Prólogo de su edición del «Quijote» con notas muy valiosas—, Rodríguez Marín, viene a decir en muy más galana prosa, esto que yo digo con tan poco acierto como sana intención). Don Quijote y Sancho, son poco conocidos y tienen, por tanto, pocas simpatías; porque conociéndoles hay que quererles forzosamente. Y no debía de haber ni un solo español que no fuese de la intimidad del famoso caballero y su fidelísimo escudero

¿No ha oído el Sr. Ferraz, a personas que pasan por cultas, esta pregunta que a mí me ha sido hecha muchas, muchísimas veces: «¿Pero usted puede leer el «Quijote»? Yo lo empiezo y a los pocos capítulos tengo que dejarlo, me aburre soberanamente. ¡Es tan pesado!». Estas frases y otras parecidas no necesitan comentario. Se comentan solas.

Cierto que en ocasiones escucho satisfecho: «A mí nunca me cansa el «Quijote»; cuanto más lo leo más me gusta. Siempre encuentro algo nuevo que me descubre otra de las innumerables facetas del brillante»..... Y esto, sí; esto hace pensar en el resurgir de la patria.

Es necesario que los que no pueden leer el «Quijote» lo puedan leer. Naturalmente que esa gente no está en disposición de leerlo inmediatamente. Hay que ir por partes; hay que ir por dosis progresivamente. Ahora con el *cine* y los dramones policíacos tiene perdido el gusto literario. Además no dispone de tiempo; se escapan las horas mientras asomados a la ventana vemos pelar las barbas del vecino y mientras abrazamos a «Terremoto» o «Maravilla».... Darles el libro inmortal fuera lo mismo que pretender hacer gustar manjares exquisitos a paladares plebeyos. Dosifiquemos. Hagamos, primero, que simpaticen con el autor, que conozcan su vida azarosa, su patriotismo e hidalguía..... Más tarde acabarán por leer entusiasmados la obra maestra de la Literatura.

Y en esta labor patriótica, el discurso del Sr. Ferraz puede cumplir una misión muy noble. Por eso pienso en la necesidad de que se haga una numerosa edición ya que la primera debió agotarse rápidamente. Leyendo las primorosas páginas de Ferraz, llenas de amor a Cervantes, irían poco a poco simpatizando con el castellano del siglo XVII. Entrarían en curiosidad de tratarlo, de conocerlo y en la presentación podrían

valer las palabras que el docto catedrático de Literatura pone en una nota final de su trabajo excelente: «Este discurso—escribe Ferraz—se hizo calculando el tiempo que se había de destinar a su lectura. Cuando el claustro del Instituto de Guipúzcoa tomó el acuerdo de imprimirlo, pensó añadirle el autor algunas notas; pero habiendo llegado a sus manos la obra del Sr. Navarro Ledesma, ha desistido de tal propósito; el libro del distinguido catedrático del Instituto de San Isidro, titulado: «El Ingenioso Hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra» es la última palabra; el mayor homenaje que España ha tributado a Cervantes; obra digna del Quijote»..... Ya lo oís: obra digna del Quijote. Leído el estudio de Ferraz estáis dignamente presentados a Cervantes. Leyendo la obra admirabilísima de Navarro Ledesma (muerto prematuramente para desgracia de las letras hispanas) le conoceréis tal cual era..... La curiosidad, pues, se sentirá satisfecha en cuanto a Cervantes; pero aumentará el deseo de conocer su gran obra, la obra cumbre, el monumento imperecedero, erigido al sublime loco..... Y después, necesariamente, infaliblemente—porque los que dicen que no les gusta es que no se han tomado ni la molestia de hojearla— «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha» será su obra predilecta y en España, a coro, sin una voz que desentone, se escucharán los elogios y alabanzas al Príncipe de los Ingenios.....

«Así podrá España ofrecer a su primer artista un homenaje digno; así podrá España decir al Castellano del siglo XVII:—son las últimas palabras, vibrantes, del señor Ferraz y quiero sean las que cierren este pobre comentario de un pobre español enamorado de Cervantes—En los nidos de antaño no hay pájaros hogaño; ya no voy por caminos donde topé con molinos de viento; voy por segura senda en pos del ideal que tú soñaste; tu nombre me alienta; el espíritu de tus obras me sostiene.»

IÑIGO DE ANDÍA

San Sebastián y Abril 1915.
